

Antonio Botana fsc

ASOCIACIÓN LASALIANA:
EL RELATO CONTINÚA

0. El desafío: vivir hoy nuestra historia fundacional

1. La Carta del 1 de enero 2000

El año 2000 quedará señalado en la historia de la nueva Asociación lasaliana con un significado especial. Sus cifras sugieren el comienzo de una nueva etapa, son el signo de la novedad. Y al mismo tiempo están apuntando a un pasado sobre el que se construye la nueva etapa. Y así ocurría en el ámbito lasaliano: desde el comienzo del año se nos proponía un desafío que venía expresado en la última Carta Pastoral del Hermano John Johnston como Superior General. Su título: "El desafío: *Vivir hoy nuestra historia fundacional*" transmitía la urgencia de dar continuidad, de una manera nueva, a algo que había sido esencialmente nuevo, nuestros comienzos fundacionales.

El Hno. John hacía ver en su carta la relación entre nuestra historia fundacional y nuestra identidad:

"Lo que llamo *historia*, los eruditos probablemente llamarían *mito*. ... Según Richard Cote, OMI, mito, en efecto, significa palabra o narración y es básicamente una historia, la historia de cómo un pueblo llegó a ser y a considerarse como pueblo distinto... El pueblo judío ha mantenido su sentido de identidad a través de los siglos contando y volviendo a contar el relato de la intervención de Dios en su historia y, de manera especial, la historia del éxodo de Egipto. ... Reconocemos este modelo en nuestra vida de cristianos. Escuchamos, meditamos, narramos y celebramos la historia del paso de Cristo de la muerte a la vida para nuestra redención. ... Vivimos esta bella historia año tras año, expresando y alimentando nuestra identidad de cristianos, bajo la guía del Espíritu Santo".

"De igual manera nosotros Hermanos de las Escuelas Cristianas necesitamos escuchar, meditar, narrar y celebrar nuestra historia fundacional, la historia de cómo llegamos a ser y cómo comenzamos a experimentarnos y percibirnos como algo original, diferente y distinto" (pp. 11 y 12).

El Hno. John nos invitaba luego a descubrir el dinamismo que aquella historia fundacional nos ofrece para hoy:

“Debemos permitir que la fuerza de nuestra historia fundacional y la interpretación de La Salle de la misma, nos formen, desafíen e inspiren. La visión renovada, el compromiso y el dinamismo surgirán de esa meditación. Llegaremos a comprender el significado de fidelidad creativa y la haremos realidad” (p.20).

A continuación, el bloque más grueso de la carta estaba dedicado a poner de manifiesto la “*creación incesante en la fidelidad*” (Regla, 149) que aquel dinamismo está promoviendo en el mundo lasaliano: diferentes formas de vivir el carisma fundamental. El desafío propuesto en el título de la carta queda planteado con toda la ambición posible:

“Necesitamos acoger con entusiasmo a los que desean ser *asociados lasalianos* y ayudarles a crear formas nuevas y originales de vivir el carisma lasaliano. Ellos mismos deben ser protagonistas en esta búsqueda” (p. 67).

2. El capítulo general del 2000

La carta del Hno. John ambientaba a todo el Instituto en el que había de ser el tema central del 43º Capítulo General, celebrado entre mayo y junio del 2000: *la Asociación para el servicio educativo de los pobres, como respuesta lasaliana a los desafíos del siglo XXI*.

El Capítulo asumió el reto que el Hno. John había expresado en su carta:

“El 43º Capítulo General 'bajo la guía del Espíritu Santo' debe ayudar al Instituto a *vivir hoy nuestra historia fundacional*” (p. 10).

El Capítulo se sitúa desde el comienzo en una dinámica de narración: contempla la historia lasaliana desde la perspectiva presente, la del año 2000, y reconoce el hilo, la *trama* que une nuestro hoy con aquellos comienzos. Identifica el nudo en el que confluye y del que arranca la trama de nuestra historia:

“El acontecimiento fundacional que une al Instituto de hoy con sus orígenes es aquel del 6 de junio de 1694, cuando San Juan Bautista de La Salle y doce de sus compañeros se asociaron para

consagrar su vida a la educación cristiana de los niños pobres” (Circular 447, p. 2).

Se da cuenta, y así nos lo advierte, que no es sólo un recuerdo: hay en él una fuerza inspiradora que llega hasta nosotros:

“El voto de los orígenes que asocia al Fundador con doce Hermanos en 1694, para el servicio educativo de los pobres, es la fuente de las asociaciones lasalianas entre seglares y religiosos que quieren juntarse para trabajar en la misión lasaliana. Este es el origen de las nuevas respuestas asociativas para la misión” (p. 3-4).

El Capítulo, representando al Instituto de los Hermanos, se siente formando parte de esa historia y acepta su propia responsabilidad de continuar narrándola:

“El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es la primera forma de asociación querida por Juan Bautista de La Salle” (p. 3).

“A este respecto, los Hermanos necesitan interrogarse sin cesar sobre cómo viven en la práctica la asociación para que ésta favorezca el desarrollo progresivo de su crecimiento personal, su solidaridad humana y su escucha de Dios para la misión comunitaria que les asocia: el servicio educativo de los pobres” (p. 4).

Pero, al mismo tiempo, está atento a descubrir los nuevos actores que se están incorporando a esta misma historia para enriquecerla, atraídos por la misión:

“Para el desarrollo de la misión lasaliana, el Instituto se deja interpelar por los dinamismos que se manifiestan tanto en los Colaboradores como en los Asociados, anima y apoya todas las formas de compartir de los Colaboradores entre sí y con los Hermanos, a fin de que cada uno pueda profundizar su propia comprensión de la asociación, teniendo en cuenta las constataciones hechas, el carisma lasaliano y la teología actual de la Iglesia” (p. 3).

El relato continúa. Pero hay nuevos y variados actores, y es preciso tenerlos en cuenta. Necesitamos reconocernos, necesitamos desarrollar la comunión entre los distintos actores, para un mejor servicio a la misión... Pero el Capítulo considera que en el momento actual del relato es más importante promover la vida

que poner etiquetas a la vida. En sus propuestas resalta el apoyo a los procesos de desarrollo de la Asociación lasaliana, la promoción de nuevos grupos y el acompañamiento respetuoso de nuevas formas de asociación que surjan desde la iniciativa de los colaboradores lasalianos.

El Capítulo General aporta pocas concreciones en cuanto a la manera de proceder para desarrollar las nuevas formas de asociación. Se preocupa mucho más de señalar los dinamismos que deben estar presentes para que la nueva etapa pueda continuar la narración de la historia lasaliana sin perder la *trama* que le da unidad:

“Hay Colaboradores que han recorrido un largo camino de participación en la misión lasaliana y que se sienten llamados a profundizar y participar en el carisma, la espiritualidad y la comunión lasaliana. Particularmente, viven un cierto número de características lasalianas de referencia:

- una vocación a vivir de acuerdo al carisma de San Juan Bautista de La Salle y a sus valores;
- una vida de fe que descubre a Dios en la realidad, a la luz de la Escritura, y para las personas de otras religiones según sus propios textos sagrados;
- una experiencia comunitaria, vivida de diferentes formas y acorde a la identidad de cada uno;
- una misión que asocia en el servicio de los pobres y que implica una cierta duración;
- una apertura universal que nos abre a dimensiones que superan lo personal y su realidad local” (pp. 4-5).

3. 40 años de camino...

El año 2000 forma parte de una historia, una larga cadena de años... “Nuestro” año 2000, también. El impulso que durante ese año se dio a la nueva Asociación lasaliana no surgió como inspiración repentina, sino que es un paso más en un proceso que comenzó hace tiempo.

Esencialmente este proceso está muy unido a la corriente interna

provocada en la Iglesia por el Concilio Vaticano II; corresponde, por tanto, a un período de unos 40 años. Aquella corriente sacudió la conciencia de la Iglesia haciéndole recuperar el núcleo originario de su identidad: *una comunión para la misión*. Es aquí, en esta corriente eclesial, donde hay que buscar los auténticos fundamentos de la nueva Asociación lasaliana, que es, también ella, una comunión para la misión (podemos especificarlo más: *una comunión en el carisma de La Salle para la misión de educar a los pobres*).

Las Actas del 43º Capítulo General recogen brevemente la secuencia histórica que se ha ido sucediendo durante este período de 40 años, comenzando con el Capítulo que tuvo lugar apenas terminado el Concilio Vaticano II, en 1966:

“– El 39º Capítulo General recordó al Instituto 'que la orientación hacia los pobres forma parte integrante de la finalidad del Instituto' (Declaración, 28.2). La asociación de los Hermanos se sitúa ahí como una respuesta a esta exigencia. Los Hermanos toman conciencia y los Colaboradores van a descubrirlo también poco a poco.

– El 40º Capítulo General dio gran importancia a este voto de asociación por medio de un serio estudio de los orígenes. Al mismo tiempo, los primeros miembros de *Signum Fidei* hacían su consagración.

– El 41º Capítulo General se dirigió a la Familia Lasaliana reconociendo así a miles de personas que contribuyen a la misión.

– El 42º Capítulo General abordó el tema de la Misión Compartida y habló de Colaboradores. Por primera vez los Consultores tuvieron voz en un Capítulo General” (p. 2).

Entre esos grandes eslabones de la cadena encontramos otros que la refuerzan. Señalamos estos tres:

- La Regla de vida de los Hermanos, aprobada en el 41º Capítulo General (1986) incorpora la expresión “*misión compartida*” e introduce la noción de asociación para los seglares:

Los Hermanos “*asocian con gusto a los seglares a su misión educativa. Ofrecen a quienes lo desean medios para conocer al Fundador y vivir según su espíritu*” (Regla 17).

- La Carta a la Familia Lasaliana, firmada por el Consejo General en 1989, es prueba de un real espíritu de apertura y de confianza respecto a los diversos grupos de la Familia Lasaliana, a los que se les invita a *"construir un estilo de asociación que refleje bien su propia identidad"* (p. 35).

- En 1997 el Consejo General publicaba un importante estudio que contemplaba la nueva etapa de misión compartida Hermanos-Seglares formando una parte coherente con el conjunto de la historia lasaliana. Su título: *"La misión lasaliana: la educación humana y cristiana. Una misión compartida"*. El pasaje siguiente nos hace ver el camino que poco a poco se va adoptando:

"La asociación, tal como los Hermanos la hemos vivido, ha tenido un impacto profundo sobre la organización y el funcionamiento de sus escuelas. Fue un factor decisivo para facilitar su cohesión, su eficacia y su creatividad. Hoy, bajo otras formas que aún hay que inventar, el mismo espíritu de asociación debe continuar inspirando y vivificando las escuelas lasalianas donde los lasalianos seglares son la gran mayoría. El actual desafío para los Hermanos y para los otros educadores lasalianos radica en descubrir juntos, en diálogo abierto, cómo fundamentar y promover en nuevas fundaciones las dimensiones asociativas de su compromiso en la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente los pobres" (3.31. p.139).

4. Tiempo de transición

"Aparece con claridad que, en el tema de la asociación, el Instituto vive un "tiempo de transición" y que es importante respetar sus exigencias", afirma el 43º Capítulo General (Circ. 447, p. 9). Desde ese convencimiento impulsa la experimentación de formas nuevas de asociación y anima al Instituto a *"darse un tiempo de libertad en la promoción y acompañamiento de las estructuras y de las formas de asociación"* (p. 10).

A muchos les gustaría encontrar los caminos ya marcados, claros y precisos; pero no lo están. Nos toca inventarlos. Será necesario el análisis y el discernimiento, pero sin excesivo temor a equivocarse.

La confusión de vocabulario es bastante frecuente. Para algunos,

los conceptos que han ido apareciendo en la reflexión de estos 40 años -*Familia lasaliana, Misión compartida, Asociación...* - se superponen con el mismo significado; y donde se decía *Familia lasaliana* o *Misión compartida*, ahora parece que hay que decir *Asociación...* Y no es así. Son términos complementarios, con distinto significado.

Por otra parte, el concepto "*Asociación*" presenta la dificultad de corresponder a un término muy usado en la cultura actual, pero con un significado muy diferente al que recibe en nuestro contexto lasaliano. La Asociación lasaliana es el resultado, no de un contrato, sino de la *comunión* de unas personas animadas por el carisma lasaliano y comprometidas en el servicio educativo de los pobres.

En tiempos de transición los temores abundan: temor de algunos Hermanos a perder su propia identidad, confundida con la de los seglares; temor de otros Hermanos a que el Instituto resulte demasiado transformado en el proceso de la asociación; temor en algunos seglares a que el hecho de asociarse suponga el ser asimilados a la condición de Hermanos, perdiendo su especificidad seglar; temor de otros a que resulten incompatibles sus deberes familiares o sociales con los que se deriven de su compromiso con la asociación...

Las prisas de unos por llegar enseguida a realidades bien concretas, a asociaciones bien definidas, con signos de pertenencia clara... contrastan con la prudencia de otros que no quieren dar ningún paso por temor a equivocarse o les parece precipitado el hacer propuestas de compromiso a los posibles destinatarios.

En tiempos de transición es mucho más importante el facilitar a las personas -Hermanos y seglares- motivaciones y formación que organizar estructuras que "dan la impresión" de que todo está en orden y en marcha. Por eso el Capítulo General invita en su Recomendación 4 a "*que la formación de Hermanos y colaboradores sea una prioridad en el Instituto en los próximos siete años*". Esa formación, antes que cualquier estructura, será quien mejor contribuya a fortalecer la *Asociación para el servicio educativo de los pobres, como respuesta lasaliana a los desafíos del siglo XXI*. Así lo han comprendido muchos distritos que están dedicando fuertes recursos humanos y económicos a la formación de sus miembros, Hermanos y colaboradores.

En las páginas que siguen hemos pretendido aproximarnos al signi-

ficado, la importancia, las características, las exigencias... de la Asociación vivida según el carisma lasaliano. Son cinco "aproximaciones", tal como indicamos en los títulos, que ayudan a descubrir diversos aspectos de la Asociación. No representan un estudio sistemático de la Asociación, y tampoco pretendemos definir, y mucho menos "encasillar" lo que debe ser la Asociación lasaliana. Tan sólo queremos sugerir caminos y abrir horizontes que nos animen a todos los lasalianos a lanzarnos a esta nueva aventura en la que el Espíritu se reserva el papel protagonista.

Cuestionario para la reflexión en grupo:

1. ¿Cuál es la historia de nuestro Distrito (o Comunidad) respecto de la nueva Asociación lasaliana? Señalar los momentos claves: entrada de los seglares en la misión compartida, encuentros entre Hermanos y seglares, cursos de formación lasaliana, puesta en marcha de grupos de seglares, participación de seglares en asambleas distritales, documentos o propuestas de Capítulos de Distrito...

2. ¿Cuáles son entre nosotros, por parte de los Hermanos y por parte de los seglares, las confusiones, los temores, las dudas, los interrogantes... más frecuentes respecto de la nueva Asociación lasaliana?

El concepto "Asociación" en el sentido lasaliano está ligado al concepto "identidad colectiva". "Asociarse para la misión" no es equivalente con compartir las tareas propias de la misión lasaliana. Pero tampoco es suficiente con participar en la espiritualidad lasaliana. "Asociarse para la misión" requiere participar en la identidad colectiva lasaliana. "Asociarse para la misión" es el resultado de un proceso durante el cual la persona se apropia la identidad lasaliana; es, por tanto, un proceso de iniciación e integración.

¿Qué transformación se produce en la persona durante el proceso de iniciación, que le permite integrarse en la identidad colectiva? Para responder a esta pregunta empezamos diciendo cómo se siente la identidad colectiva por parte de los que participan en ella. Luego veremos cómo se llega a ella.

1. Primera aproximación. “Asociarse”: participar en la identidad colectiva

1. Los sentimientos de la solidaridad

La persona que ha asumido una identidad colectiva es capaz de decir “nosotros” sintiéndose solidaria del conjunto de personas integrado en el “nosotros”. **La solidaridad** es la actitud que une entre sí a los que participan de una misma identidad colectiva.

- La solidaridad se apoya sobre un sentimiento de **pertenencia**, que incluye el de **complementariedad** con los otros miembros: cada uno se ve a sí mismo como parte de algo más grande que no reduce sino que amplifica su propia personalidad y sus posibilidades de realización personal en el mundo.
- La solidaridad se proyecta en la responsabilidad que cada miembro del grupo siente respecto de la finalidad o misión común. Es una **co-responsabilidad**.
- La solidaridad tiene un núcleo vital fundamental: es la fuerza de **atracción** que sobre los miembros del grupo ejerce la personalidad carismática de alguien que encarna vivamente la identidad del grupo. En nuestro caso, evidentemente, se trata de Juan Bautista de la Salle.

La identidad colectiva de un grupo se apoya, pues, sobre estos tres sentimientos entre los miembros del grupo (“*sentimiento*”: lo entendemos aquí como la fuerza interna, el dinamismo afectivo que mueve a la persona en una determinada dirección):

- el de pertenencia, que asegura la **cohesión interna** del grupo;
- el de corresponsabilidad, que asegura la **fidelidad** del grupo a la finalidad o misión para la que nació;
- y el de atracción en torno al líder común, que se convierte en **centro de referencia** para cualquier discernimiento, y fuente de criterios comunes para la vida del grupo.

La vitalidad del grupo dependerá de la intensidad con que se vivan en su seno dichos sentimientos. Y cada miembro del grupo

participa de la identidad colectiva en la medida en que esos sentimientos estén arraigados en él. Notemos que tales sentimientos *tienden a comprometer* a la persona profundamente, y no sólo en aspectos parciales o accidentales de la vida. Por eso mismo no pueden ser el resultado de pequeñas experiencias, sino de un *proceso de formación y transformación* de la persona.

Veamos ahora cómo llegan a arraigar en la persona los sentimientos de los que, según decimos, depende la vitalidad de la Asociación lasaliana. Lo primero que debemos notar es que estos sentimientos se pueden desarrollar en torno a dos ejes que son complementarios: **el afectivo y el narrativo**. La identidad colectiva necesita, para sobrevivir, estos dos componentes; y de la misma forma, la persona que quiera participar en esta identidad colectiva ha de desarrollar ambos niveles. El proceso de formación inicial tendrá que facilitarlos: es un objetivo esencial. Pero no basta; a lo largo de la vida es muy fácil que alguno de estos componentes tienda a debilitarse, según las circunstancias que atraviesa la persona y el grupo que la acoge. Por ello la formación permanente, de manera adaptada a cada edad, ha de preocuparse por alimentar, profundizar y, en su caso, recuperar, cada uno de los dos componentes de la identidad colectiva.

2. El eje afectivo

Es el primer eje en torno al cual comienza a desarrollarse la identidad, a partir de la relación con las personas concretas, la participación en la vida de un grupo, la implicación en una obra. La persona **entra en relación** con los miembros del grupo; con ellos **se implica** en experiencias propias de la misión, y a través de ellos **simpatiza** con la figura carismática del Fundador.

Este eje permite a la persona *enraizarse* en la realidad, establecer *lazos de comunión* con las personas, *sentirse conmovido* por las necesidades de los destinatarios, *entusiasmarse* por la misión, *comprobar* sus propios dones y capacidades para servir a la misión.

El resultado para el grupo es lo que pudiéramos llamar la "identidad afectiva" del grupo. Los sentimientos en que se basa están muy *ligados al "aquí y ahora"*, a las personas y las obras concretas, al aspecto emotivo de La Salle en cuanto símbolo que nos

reúne y nos distingue en el marco socio-eclesial. Es fundamental para que las personas puedan sentirse unidas entre sí e interpeladas por los destinatarios de la misión.

Pero, si sólo se desarrolla este nivel, todo se termina en el lugar y con las personas concretas del lugar. No se alcanza la universalidad característica del carisma, y por tanto no se dará continuidad al carisma. El eje afectivo no es suficiente para que exista la Asociación lasaliana.

3. El eje narrativo

Una identidad empieza a desarrollarse sobre el eje *narrativo* cuando supera el “aquí y ahora” y se descubre integrada en una historia en la que el pasado ilumina al presente, y ambos permiten proyectar el futuro. Podríamos hablar de “dimensión histórica”, pero el término “narración” se refiere a algo más complejo; es la perspectiva con la que una persona *contempla* su vida: descubre la *trama* que une los acontecimientos en los que se ha visto envuelta, las raíces de la situación existencial que vive ahora, y puede atreverse a esbozar las vías por las que camina hacia el futuro.

Una identidad colectiva es algo más que la agregación de un conjunto de identidades individuales. La identidad colectiva surge de la narración de unos hechos en los que unas personas se han visto envueltas *solidariamente*. Cuando esas personas, en diálogo unas con otras, narran *una y otra vez* su experiencia colectiva, van sacando a la luz los diversos lazos que estaban más o menos implícitos entre ellas, los lazos que las unían con los destinatarios de su obra, los lazos que forman la trama o intriga que unen unos acontecimientos con otros. Y al tiempo que desarrollan la narración van tomando conciencia de su itinerario. Cada nueva lectura supone normalmente una mayor conciencia del itinerario realizado conjuntamente: descubren nuevos aspectos o los valoran de manera diferente, o corrigen perspectivas anteriores.

En la narración hay un motivo o asunto central sobre el que gira todo el relato. Podemos decir que es el núcleo que le da consistencia. En la narración lasaliana dicho núcleo se identifica con *la educación cristiana de los pobres*.

Pero la vida y el interés que pueda suscitar la narración dependen de la *trama*, *fantasía* o *intriga* que se ha originado en torno a aquel núcleo. En la narración lasaliana esa fantasía original que le da toda su peculiaridad es la voluntad de dar respuesta, *juntos y por asociación*, a la necesidad de educación cristiana de los pobres. "*Juntos y por asociación*": ésa es la perspectiva desde la cual se desarrolla todo el relato.

La narración tiende a prolongarse, y con ella la identidad colectiva, más allá de las personas concretas, de los lugares y las circunstancias concretas, en la medida en que tanto el núcleo central como la fantasía o intriga que sostenían la narración sigan teniendo existencia real. Cuando desaparece o se olvida la narración, también desaparece la identidad, al perderse la conciencia del itinerario común, y sólo queda la institución con su organización y sus ritos, pero desprovistos ya de su significado original.

Para que una persona pueda integrarse en una identidad colectiva ha de sentirse reconocida en la narración que sostiene dicha identidad. La formación inicial tiene por objeto, precisamente, ayudar a construir la *identidad personal* del formando en relación a la identidad colectiva; es decir, ayudar a descubrir e insertar *el propio relato existencial* en el de la identidad colectiva (en nuestro caso, en el relato de la Asociación lasaliana) hasta sentirse parte de ella (sentimiento de *pertenencia*).

El integrarse en una identidad colectiva lleva consigo el compromiso de continuar el relato desde la misma intriga. Es la inserción en una "*historia interminable*".

De esta manera, el nivel narrativo amplifica el breve horizonte de la experiencia inmediata y hace que cada persona individual se sienta parte de una historia mucho más amplia, en la cual encuentra sentido y comprensión su pequeña historia. Y si la fe está como punto de mira podrá descubrirse en una **historia de salvación** que desborda los límites geográficos y temporales de sus circunstancias concretas.

– El sentimiento de pertenencia se enriquece con la dimensión de la **comunión**: la persona se percibe unida a otras personas en un mismo espíritu o carisma, más allá de la simpatía e incluso del conocimiento inmediato de la persona.

– El sentimiento de responsabilidad respecto de la finalidad o

misión también se enriquece cuando la persona se descubre como **instrumento en la obra de Dios**, y que esta obra no se limita al proyecto concreto que lleva entre manos aquí y ahora.

– Y Juan Bta. de La Salle pasa a ser considerado como **maestro de vida y de espiritualidad**, y no sólo como un símbolo de unión.

En este nivel narrativo tiene una importancia excepcional el "*mito inicial*" o historia fundacional que ha dado origen a la identidad colectiva lasaliana. El proceso de formación ayudará a cada persona a revivir el "mito inicial" (la historia fundacional) y a capacitarse para narrar la propia historia como actualización de aquel mito. Reviviendo y actualizando este *mito inicial*, cada nuevo asociado adquirirá la *identidad propia* de la comunidad lasaliana, se identificará con el carisma lasaliano y será capaz de enriquecerlo con sus carismas personales.

4. Las experiencias configuradoras

Los dos ejes de la identidad, afectivo y narrativo, se desarrollan a partir de las *experiencias configuradoras*. La persona que se está "iniciando" a una identidad -en nuestro caso, el Hermano joven y el seglar que desea asociarse a la misión lasaliana- ha de pasar por las experiencias configuradoras fundamentales que le permitan entrar en esta identidad, impregnarse de ella y hacerla suya.

4.1 Para sentir la vida según el carisma

La experiencia configuradora es la que hace que el adulto sienta la realidad como suya. A través de ella establece la vinculación con la vida, con el mundo; mediante ella se siente protagonista, transforma la realidad, *experimenta la vida*, y desde ella ha de *transformar la perspectiva* desde la cual se contempla el mundo. Para esto se necesita tiempo. Y la identidad queda enriquecida o determinada desde ella.

Cuando la persona no ha podido asumir la identidad colectiva, por las causas que fueren, sería un abuso el pedirle o imponerle una situación que exija cierta madurez en la posesión de la identidad colectiva.

- Nos parece que éste sería el caso cuando a un Hermano joven se le sitúa en una comunidad de estilo individualista o dedicada a obras muy dispares, si antes no ha tenido la experiencia gratifi-

cante de la asociación para la misión en una comunidad cuyos componentes viven manifiestamente la solidaridad y el apoyo mutuo.

- O también, cuando se le sitúa en un colegio para gente acomodada porque la vitalidad y la creatividad del Hermano joven son importantes para el funcionamiento del colegio, pero antes no se le ha facilitado la experiencia directa de estar dedicado, en comunidad, a los-realmente-pobres.
- O también, cuando se le confía un puesto de dirección en la organización de una obra educativa, si antes no ha tenido la experiencia de asociación con otros colaboradores seculares, trabajando codo con codo y estableciendo lazos de comunión con ellos.

Los "ritos de paso" en un proceso de iniciación - como son la Primera Profesión y la Profesión Perpetua en el Hermano, o la Promesa o Signo de Asociación en el secolar... - tienen entre sus cometidos el de "decir" (celebrar) ante la comunidad que el sujeto en cuestión ha pasado satisfactoriamente por las experiencias en las que esa comunidad se reconoce a sí misma, y que a través de ellas se ha identificado con los valores que la comunidad defiende.

4.2 Las experiencias configuradoras de la identidad lasaliana

En un proceso de formación lasaliana la persona ha de poder experimentar estas dimensiones - en mayor o menor radicalidad, la gama será muy extensa:

- El estar asociado, en *comunión*, con personas concretas para la misión, y no simplemente el trabajar en equipo u organizadamente.
- El estar dedicado, desde la gratuidad, a *los pobres*, y no simplemente a los jóvenes.
- El haber compartido *la experiencia y el encuentro de Dios*, el sentimiento de estar consagrado como instrumento en la Obra de Dios, el sentido profundo del ministerio, y no simplemente el haber rezado junto a otras personas.
- El sentirse *acompañado* desde la Asociación en *el discernimiento de la vida a la luz del Espíritu*; y en este acompañamiento

to, el verse reflejado en la trama de la narración colectiva lasaliana y haber descubierto la trama de la propia vida integrada en aquélla.

Las experiencias configuradoras aportan su significado más rico cuando pueden ser leídas en contraste con - o a la luz de- los acontecimientos fundacionales y la experiencia histórica y actual de la Asociación lasaliana. La formación teórica que acompaña el período de formación inicial debe proporcionar las “claves interpretativas” para elaborar, comprender, iluminar... las experiencias que se han vivido o se están viviendo. El acompañante -individuo y/o comunidad - actúa como mediador de la identidad colectiva. En el diálogo originado en este proceso la persona que se está iniciando construye la narración de la propia identidad.

5. El contexto de una identidad pluriforme

La identidad colectiva lasaliana se presenta hoy como una identidad “pluriforme”. Podemos hablar de diversas identidades lasalianas, y no ya sólo de la identidad del Hermano de las Escuelas Cristianas. La narración sobre la que se sostenía esta identidad ha sido alcanzada por ese fenómeno que caracteriza la época actual: la *fragmentación*.

Las grandes narraciones - fundamento de las identidades colectivas - han perdido su carácter absoluto y ya no se miden por la importancia que puedan tener en sí mismas, sino por su capacidad de proporcionar a las identidades personales un material válido y atractivo para componer los relatos personales. No es que los grandes relatos se hayan vuelto inservibles: al contrario, los individuos necesitan recurrir a ellos para comprenderse a sí mismos, como medio de identificación personal y comunitario. Pero han de ser recuperados, reconocidos, en la propia narración personal, como condición para que el individuo se sienta *perteneciente* a la identidad colectiva que está sostenida por aquel relato. Es decir, la perspectiva predominante es la identidad personal, la “propia realización personal”, con todo el riesgo de subjetividad que lleva consigo, ciertamente, pero también como garantía de *autenticidad*: el individuo busca una forma de vida en la que pueda reconocerse a sí mismo.

Al mismo tiempo, la pérdida del carácter monolítico de los grandes relatos, su fragmentación, da lugar también a un doble juego:

- Cada relato se puede descomponer en fragmentos tomados a voluntad -éste sí, éste no-, y dar lugar a múltiples pequeños relatos. Traducido lo cual a la identidad personal, ésta asume determinados rasgos de la identidad colectiva y rechaza otros que no le interesan. Pero, ¿cómo mantener así una identidad colectiva? Si se rompe la tensión que debe existir entre una y otra se perderá también el sentido de pertenencia del individuo al grupo. Será necesario definir muy bien las *experiencias configuradoras* que dan consistencia a la identidad colectiva, como referencia común para todos los que quieran integrarse en ella. Sin esas experiencias, la identidad colectiva perderá toda fuerza de atracción y cohesión.

- Por otra parte, este mismo factor ha permitido el que un mismo relato, que en un principio daba lugar a una identidad muy específica, sea reinterpretado y se formen a partir de él diversas identidades colectivas en círculos más o menos concéntricos, es decir, con características referenciales comunes y otras más específicas de cada círculo. Así ha pasado con el relato original lasaliano, que en un principio daba lugar a una identidad colectiva bien concreta, la del Hermano de las Escuelas Cristianas, "*laico célibe consagrado en comunidad para la educación de los pobres*"; al ser reinterpretado en el marco de la Iglesia-Comunión e incluso en el contexto del ecumenismo, desde otras situaciones de vida, ha dado lugar a diversas identidades lasalianas, reconocidas todas ellas en un mismo tronco común.

La nueva situación tiene unas repercusiones especiales en aquella identidad colectiva que se había fraguado originariamente, la del Hermano. Si hasta hace poco le bastaba referirse al relato fundante para encontrar su propia razón de ser, ahora ya no le es suficiente, desde el momento en que otras identidades colectivas se sienten también justificadas por aquel mismo relato. Necesitará, también ella, leer su relato fundante desde los nuevos puntos de referencia que le proporciona el modelo eclesiológico *Iglesia-Comunión*, y hacerlo en diálogo con las otras identidades que han surgido en el nuevo contexto, dejándose interpelar y también iluminar por ellas, porque ellas, en este nuevo contexto, son parte -o *prolongación*- de su propia identidad (y recíprocamente). Con otras palabras: ya no existe el Hermano de las Escuelas Cristianas como identidad pura y solitaria, sino *el Hermano de las*

Escuelas Cristianas en el contexto de una identidad lasaliana pluriforme. Claro que estas afirmaciones son fácilmente reversibles para aplicarlas a la identidad lasaliana del seglar.

Esta dimensión *contextual* de la identidad se ha puesto de relieve en estos últimos tiempos, y es un reto importante para la formación, tanto del Hermano como del seglar. Sitúa la identidad en la historia presente, en una cultura concreta, pero, sobre todo, en un conjunto de lazos interpersonales que revelan su interdependencia, su complementariedad y significatividad.

El alcance de esta dimensión contextual de la identidad a nivel de las identidades eclesiales es una reciente adquisición. Basta con que leamos atentamente el siguiente texto de Juan Pablo II en *Christifideles laici*. Sus afirmaciones difícilmente serían aceptables hace no muchos años; pero ¿somos capaces de releerlo, aceptando sus consecuencias, aplicándolo sin más a la "Asociación lasaliana", la identidad colectiva lasaliana, donde se vive un carisma común al servicio de la única misión, por las diversas modalidades de la vocación lasaliana?

"En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común -mejor dicho, único- su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio." (ChL 55).

Cuestionario para la reflexión en grupo:

1. Confrontemos nuestra experiencia personal con lo que se afirma en el texto sobre los sentimientos de la solidaridad. ¿Pensamos que nuestra formación inicial se preocupó por desarrollar adecuadamente esos sentimientos? ¿Notamos alguna laguna especial en nosotros, en los demás que componen nuestras comunidades...?
2. ¿Qué aporta de específico el eje afectivo a la identidad colectiva lasaliana, y qué le aporta el eje narrativo? ¿Qué limitaciones señalamos en uno y en otro, y cómo se complementan?
3. Las experiencias que configuran la identidad lasaliana, ¿son suficientemente reconocidas por los que nos decimos "lasalianos", tanto Hermanos como seglares? ¿En cuáles coincidimos para señalarlas como fundamentales? (Hagamos una lista de ellas, partiendo de la que nos parezca más imprescindible...)
4. ¿Qué repercusiones especiales tiene la nueva situación de la Asociación lasaliana en la identidad del Hermano? ¿Qué aspectos deben cuidarse más en la formación inicial? ¿Qué aspectos habría que replantear en la formación permanente?

2. Segunda aproximación. “Asociarse”: mensaje central de nuestra historia fundacional

1. Un relato revelador de nuestra identidad

La historia de nuestros orígenes revela nuestra identidad, nos describe, dice cuáles son nuestros valores, por qué y para qué existimos.

La identidad colectiva lasaliana tiene una historia fundacional que le permite comprenderse a sí misma y hacerse comprender. El “*mito inicial*” de nuestra historia lasaliana es el relato de los orígenes, que está más allá de lo anecdótico porque se refiere a experiencias de vida relacionadas en una trama en la que el Espíritu Santo ha tenido un protagonismo directo. Nuestro “mito inicial” es la narración de cómo entró en la historia el carisma lasaliano, de cómo surge la identidad colectiva “Hermanos de las Escuelas Cristianas”; y, con la perspectiva actual podemos añadir, de cómo surge la identidad colectiva lasaliana. En nuestro mito inicial encontramos el sentido de nuestra identidad, aquello que nos permite sentir que formamos parte del mundo y de la Iglesia pero con algo especial; algo especial para enriquecer al conjunto.

Y dentro de esa historia hay un acontecimiento que hace las funciones de “centro de gravedad” por su especial importancia: “*El acontecimiento fundacional que une al Instituto de hoy con sus orígenes es aquel del 6 de junio de 1694, cuando San Juan Bautista de La Salle y doce de sus compañeros se asociaron para consagrar su vida a la educación cristiana de los niños pobres*” (43° Cap. Gral., Circ. 447, p. 2). “*Es la fuente de las asociaciones lasalianas entre seglares y religiosos que quieren juntarse para trabajar en la misión lasaliana*” (Id., p. 4).

Se trata de un *acontecimiento fundante*, una especie de *generador de energía* para la historia posterior lasaliana, y también un *foco de luz* para clarificar nuestra identidad colectiva. ¿De dónde le viene esta fecundidad? De la combinación de estos cuatro componentes sobre los cuales se apoya el Acta de Asociación:

1º, la *comuni3n* que une a estas personas que firman el Acta;

2º, el *carisma* o esp3ritu com3n que se ha ido revelando entre ellas;

3º, el *compromiso* entre s3 y ante Dios;

finalmente, la *mis3n* que ha sido el motivo de los otros tres componentes, es decir, *la educaci3n cristiana de los pobres*.

Estos cuatro componentes: *comuni3n, esp3ritu o carisma, compromiso y mis3n* dan un significado concreto a la Asociaci3n lasaliana y la diferencian sustancialmente de la manera m3s corriente de entender hoy el concepto "*asociaci3n*".

2. EL ITINERARIO RECORRIDO POR LA "COMUNIDAD PARA LA EDUCACI3N DE LOS POBRES"

El acontecimiento de 1694 y el dinamismo que nace con 3l no surge por casualidad: est3 dentro de un proceso, es fruto de ese proceso, y s3lo se descubre su sentido al contemplarlo dentro de dicho proceso.

Tiene un per3odo de gestaci3n (d3cada de 1680) que coincide con los comienzos del itinerario de aquella primera comunidad –esparcida en varias casas– formada por La Salle y los maestros / primeros Hermanos. Es una confluencia de vidas muy distintas, producida por la voluntad de dar respuesta a *las necesidades educativas de los ni3os y j3venes abandonados*, "alejados de la salvaci3n". Esa llamada, le3da desde la fe, es interpretada tambi3n como llamada de Dios. La voluntad de dar respuesta a esta llamada de Dios y de los pobres se convierte en motor de lo que ser3 la Asociaci3n de los Hermanos, primero, y luego, ampliando el c3rculo, de la Asociaci3n lasaliana.

- 1682-84: Se produce la renuncia de La Salle a su canonj3a y a sus bienes: no es por un ansia de perfecci3n o por dar ejemplo a los maestros, sino por asegurar la comunidad que debe servir a los pobres. Era el reto que le hab3a planteado N. Barr3: "estar con ellos y ser como ellos".

- 1684-86: Los primeros gestos de la comunidad para institucionalizar su identidad: nombre, h3bito, reglamento... dejan clara la rela-

ción intrínseca entre comunidad y educación de los pobres. El voto de obediencia que emiten por primera vez en 1686 va en la misma línea, para asegurar la cohesión del grupo al servicio de la misión.

- 1686-1690: La comunidad madura y da los primeros pasos hacia la *universalización*, al mismo tiempo que experimenta las primeras tentaciones fuertes, desde fuera, para limitar el alcance de la comunidad lasaliana: la expansión de Reims hacia París, frente a la seguridad económica ofrecida por el Arzobispo de Reims si se limitan a su diócesis; la opción por la autonomía interna de la comunidad frente a la protección derivada de convertirse en funcionarios del párroco; la decisión de mantener un proyecto de educación cristiana integral y abierta a todos, frente a la tranquilidad por someterse a un esquema escolar legal pero injusto con los pobres.

En el transcurso del proceso las personas se van transformando:

- se descubren dentro de una historia de salvación que tiene nombres y rostros concretos;
- experimentan la comunión con otras personas animadas del mismo espíritu;
- se introducen en un ministerio que acrecienta su responsabilidad ante Dios, ante la Iglesia y ante los destinatarios de su misión.

El resultado del proceso es *una nueva identidad configurada por el carisma lasaliano*.

El itinerario, animado por el carisma -el Espíritu-, pone de manifiesto la importancia y la necesidad *de la comunidad* como mediación para realizar la misión educativa, pero también como signo de la propuesta educativa que se ofrece a la sociedad.

El itinerario también revela *la debilidad de esta mediación* en la medida en que se reduce el horizonte externo e interno de la comunidad. La comunidad está amenazada por los intereses inmediatos, el pragmatismo y el posibilismo; todo ello amenaza con ahogarla cuando pierde el horizonte de la misión. Pero, sobre todo, la comunidad está amenazada por el cansancio o la volubilidad de las personas que la componen, por la falta de compromiso interno, por la carencia de raíz.

La crisis de 1690 –la mitad de los Hermanos abandonan la comunidad lasaliana– pone de manifiesto, sobre todo, esta falta de horizonte interno, el compromiso personal que sólo puede provenir

del hombre interior, bien afianzado en Dios, en comunión con sus hermanos y responsable de la obra que Dios le ha encomendado.

3. El voto de asociación: un gesto profético

El voto de asociación de 1691 y 1694 es el auténtico umbral de la Asociación lasaliana. Y es también el "nudo" que resuelve la crisis y une los dos tramos del itinerario, justo cuando amenaza romperse la continuidad. En el gesto de consagración se reúnen y anudan *la confianza en Dios*, a quien se atribuye el proyecto; *la solidaridad con los Hermanos*, con quienes se cuenta a la hora de realizar el proyecto; *la responsabilidad con los destinatarios* de la misión.

- Externamente no añade nada, ni a la misión ni a la comunidad. Pero internamente *la pone en referencia explícita a Dios mismo*. Por este motivo sus protagonistas encontrarán una fuerza mayor para llevar adelante el proyecto.
- El voto proyecta hacia el futuro lo que ya se está viviendo. Es *un gesto profético*: se afirma que Dios está presente en la obra que realizan, y por eso, a pesar de su aparente fragilidad, pueden comprometer su vida en dar continuidad a la experiencia.

La fórmula de consagración o gesto de compromiso de Juan Bta. de La Salle y los Hermanos expresa en su conjunto la relación que se establece entre la dimensión "comunidad" ("*juntos*") y la dimensión "asociación para la misión". Esa relación comprende el estilo comunitario de vida, la radicalidad con que se asumen los objetivos de la Asociación y el orden de prioridad que se les concede entre las opciones que la persona ha de tomar en su vida. En este caso, el compromiso se extiende a la solidaridad absoluta con los miembros de la comunidad y con los objetivos de la Asociación, y a ello se subordinan los propios intereses y las necesidades personales. Es decir, el tipo de Asociación establecido por el compromiso de Juan Bta. de La Salle y los Hermanos es el correspondiente a una *comunidad intencional*.

- La fórmula comienza dirigiéndose a la Trinidad como referencia última de la Asociación lasaliana, pues Ella es el modelo de comunión para la misión y el fundamento último en que se asienta la Asociación, no la capacidad de compromiso o generosidad

de los asociados.

- El objeto de la consagración se expresa en un doble nivel: "*procurar la gloria de Dios*" y edificar la comunidad que tiene como fin la educación de los pobres. La consagración unifica ambos fines, o más bien los hace equivalentes. Es la máxima expresión de la unidad de vida del Hermano.

- El compromiso consiste en "*unirse y permanecer en sociedad con los Hermanos...*", y se desglosa luego en tres votos: *asociación, estabilidad y obediencia*. Cada uno de ellos refuerza un aspecto de la comunión para la misión: me uno a estos Hermanos, prometo que les seré fiel (pueden contar conmigo, pase lo que pase), acepto lo que decidan. Obsérvese que los tres votos, dirigidos a Dios, tienen como destinatarios directos a los Hermanos con los que se asocia, el cumplimiento se realiza en y con ellos.

- El compromiso no es, pues, inmediatamente con la obra de las escuelas sino con la Asociación, es decir, con la "Comunidad para las escuelas gratuitas". Esta característica define esencialmente el proyecto lasaliano: la comunión es la mediación elegida para lograr la finalidad; por eso el acento se pone en la relación fraterna entre los que componen la Sociedad, antes que en la proyección apostólica propiamente dicha, aunque ésta sea la finalidad de aquélla.

- La finalidad es el mantenimiento de las escuelas gratuitas; en esta finalidad están implícitos los destinatarios preferentes, los niños pobres. La fuerza de la Asociación se dirige hacia los pobres, sin exclusividad, pero con una preferencia firme. Es la finalidad de la Sociedad y ha de ser cumplida por ella, no por cada miembro aisladamente; por eso cada asociado acepta realizar en la Sociedad "*el empleo a que fuere destinado*".

- "*Juntos y por asociación*": Señala el estilo con el que se va a llevar la obra, y también la tensión fecunda que ha de darse entre la inmediatez y cercanía a los destinatarios concretos - cosa que favorece la comunidad - y la universalidad y amplitud de miras - más propio de la Institución -.

De los miembros que integran en aquel momento (1694, y los años que le siguen) la "*Comunidad de las Escuelas Cristianas*", sólo unos cuantos hacen explícito su compromiso con el voto de

asociación (la consagración), pero ese gesto tiene un alcance profético para toda la comunidad: los demás resultan alcanzados por las consecuencias del gesto de los otros y contribuyen también a la constitución de la Sociedad y al logro de su finalidad. El gesto de unos pocos beneficia a todos, sirve de referencia para todos y es lazo que integra a todos en la Sociedad.

4. Una fraternidad ministerial para la educación de los pobres

La comunidad que en 1694 pronunciaba el Voto de Asociación, y que hasta seis años después de la muerte del Fundador emplearía aquella misma fórmula para su consagración, no hay duda de que se sentía "religiosa" en pleno sentido. Los escritos del Fundador no dejan lugar a dudas sobre ello.

Pero al expresar su identidad no se limitan a copiar clichés o modelos vigentes en los grupos eclesiales de su tiempo, sino que se empeñan en reflejar la novedad de la que eran portadores, con unos signos que iban dirigidos a ellos mismos antes que al ambiente social en que vivían.

- Por eso toman un *hábito* que les diferencia de clérigos y de seglares, pero también de las formas clásicas de vida religiosa;
- y se dan un nombre, "*Hermanos de las Escuelas Cristianas*", que les liga directamente a la Misión, antes que a cualquier patronazgo o devoción, y proclama su esencia fraternal y comunitaria como estilo de vida que les define;
- y hacen de la gratuidad, no sólo un medio para llegar a los pobres, sino *una señal* que convierte sus escuelas en lugares de encuentro de todo tipo de niños y jóvenes, sin diferenciación de clases sociales; por eso estas escuelas son *signo del Reino*, y un signo eficaz.

En este marco de originalidad hay que situar *el signo de su consagración*:

- En la fórmula empleada no aparecen los vínculos tradicionales de la Vida Religiosa, los votos referidos a *los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia*. Podemos deducir sin reparo que para esta comunidad no es la perfección evangélica -

representada en los tres votos clásicos de la vida religiosa- el motivo central que impulsa a la comunidad; *su relación con Dios tiene otro punto de referencia.*

- Por otra parte, impresiona la plena disponibilidad que manifiestan en la fórmula de consagración, y que subrayan al aceptar la posibilidad extrema "*aunque tenga que vivir de solo pan*". Es una disponibilidad radical que, evidentemente, se sostiene sobre el celibato, la pobreza y la obediencia, aunque éstas no se citen; disponibilidad como actitud fundamental para edificar una comunidad consagrada y para que ésta pueda cumplir su finalidad.
- La disponibilidad tiene como objeto central - y único, podemos añadir - *la comunión para la misión*. Pero en términos muy concretos: comunión con estas personas, con esta comunidad, para esta misión específica de la que se sienten responsables.
- Los vínculos elegidos para explicitar la consagración - asociación, estabilidad, obediencia - confirman la importancia esencial de la mediación elegida para llevar a cabo la finalidad: la comunidad.

El gesto de consagración lasaliana es un *rito de alianza* en el que se dan cita todos los implicados en esta obra que motiva la consagración: *Dios, los otros miembros de la comunidad y los destinatarios de la obra*. El gesto de consagración anuda a la persona con la comunidad, a ésta con los destinatarios de la misión, y a todos ellos con Dios.

En resumen, lo que nuestra primera comunidad lasaliana, con su Fundador al frente, intuyó que constituía el núcleo central de su vida consagrada era **la comunión para la misión**. O de manera más precisa: *la fraternidad ministerial para la educación de los pobres*. Estaban convencidos de que contribuían a procurar la gloria de Dios en la medida en que se dedicaban a edificar este tipo de fraternidad, a la cual no tenían reparo en identificar como la obra de Dios. Esta fraternidad ministerial es lo que en términos lasalianos se conoce como *Asociación*. Ese era el signo existencial que estaban viviendo con intensidad, y eso mismo es lo que convierten en *signo oficial* en su fórmula de consagración.

La afirmación que hemos hecho sobre la vida consagrada del Hermano la hacemos extensiva hoy a la Asociación lasaliana en su nueva versión. La consagración religiosa del Hermano se convierte así en signo para toda la Asociación lasaliana, que es, ella

misma, *una comunión para la misión*.

La Asociación lasaliana se constituye, ante todo, no como un equipo de trabajo, sino como una comunión de personas que se sienten convocadas por Jesucristo y enviadas para representarlo. No se apoya primariamente en una organización eficaz sino en la relación interpersonal de quienes se sienten llamados y enviados a realizar la obra de Dios. Y esa comunión es la garantía de su fidelidad a la misión.

5. La asociación afirma la comunidad, religándola con Dios y la misión

En síntesis, el mensaje que nos llega desde nuestra historia fundacional es que la Asociación nace **en** la comunidad y **desde** la experiencia de esta comunidad, pero también **para** asegurar y dar fuerza a la comunidad, hacia dentro y hacia fuera:

- La Asociación nace para enraizar a la comunidad y radicalizarla en sus lazos internos para mejor servir a la misión. Con la consagración señala a Dios como fundamento de la comunidad, y a la obra educativa como Obra de Dios.
- La Asociación nace para *universalizar* en el espacio y en el tiempo esta experiencia de la *comunidad-para-la-educación-de-los-pobres*. La Asociación es la garantía de la continuidad de la comunidad más allá de la existencia concreta de ésta en un tiempo y lugar.

Entre *comunidad* y Asociación se establece una relación fluida que difumina los límites entre una y otra:

- La comunidad local se siente parte integrante de la Asociación. Desde el sentimiento de *pertenencia* actúa como delegada o *mediadora* de la Asociación para garantizar el proyecto local y que éste responda a la finalidad de la Asociación.
- El conjunto de comunidades - *la Comunidad de las Escuelas Cristianas* - asume solidariamente la responsabilidad de las obras educativas. El problema o la necesidad de una comunidad local se considera un problema o necesidad del conjunto. A partir del voto de asociación es cuando podemos hablar propiamente de una *comunidad ministerial*.

- La Asociación desarrolla lazos de comunión entre las personas integradas en ella, de tal forma que las estructuras colectivas que caracterizan la Asociación lasaliana - el Instituto primeramente, y más tarde cada distrito - tienden a constituirse como comunidades que potencian las relaciones personales, y no sólo como organizaciones para el buen funcionamiento de las obras.
- La Asociación se propone como primer objetivo lograr comunidades vivas que sean signo para la misión. Los miembros asociados asumen como primer compromiso su contribución a la formación de las comunidades.

En consecuencia, comunidad y Asociación han de ser vistas, en el campo lasaliano, no tanto como dos realidades diferentes, sino como dos dimensiones de una misma realidad, que no tienen posibilidad de existir con independencia la una de la otra.

Cuestionario para la reflexión en grupo:

1. Hay palabras-clave que nos ayudan a aclarar el concepto de Asociación, tales como "comunidad, carisma, compromiso, misión". Componer un "mapa conceptual" donde estén presentes estos y otros términos relacionados con la Asociación lasaliana.
2. En el 2º apartado se habla de un itinerario en el que confluyen vidas muy distintas, por la voluntad de dar respuesta a *las necesidades educativas de los niños y jóvenes abandonados*. En el transcurso de ese proceso las personas se van transformando. ¿Cuál es nuestra experiencia de transformación -personal y colectiva- de los que hoy coincidimos en los centros lasalianos, convocados por las necesidades de los jóvenes?
3. Desde 1987 el Voto de *Asociación para el servicio educativo de los pobres* entró de nuevo en la fórmula de Consagración de los Hermanos, aunque en el 4º lugar, después de los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia. Ese "4º lugar", ¿representa realmente una importancia secundaria en la identidad del Hermano? ¿Creemos que el conjunto de los Hermanos es consciente de que el Voto de Asociación es, en realidad, el eje central de su identidad de consagrados, y que así deben ser signos para toda la Asociación lasaliana?
4. ¿Nos parece suficientemente clara la expresión teológica "*una comunidad para la misión*", para definir el núcleo esencial de la Asociación lasaliana? ¿Con qué otras expresiones de nuestra cultura lasaliana podríamos expresarlo?
5. Clarificar e ilustrar la relación entre los dos conceptos "*comunidad*" y "*asociación*". ¿Qué aportan cada uno de peculiar a la identidad lasaliana?

3. Tercera aproximación. “Asociarse”: un proceso de comunión para la misión

1. Entrar en la narración para seguir la trama

La identidad es algo vivo, no un esquema cerrado. Es una narración continuada. Pero, dentro de esa narración, ¿cuál es la intriga o trama que une unos hechos con otros y les asigna una dirección y un sentido? Si equivocamos la trama, la narración se desarrollará equivocadamente; y si matamos la trama, el relato se agota, la identidad queda esclerotizada.

El relato del “mito inicial” lasaliano nos lo ha enseñado: el eje sobre el que se ha forjado esta identidad es la comunión para la misión. Ahí está el centro de la vida religiosa del Hermano. El objeto de su promesa es la entrada en un proceso de comunión, en un sistema de relaciones fraternales que no están basadas en la simpatía ni en el trabajo común sino en la llamada del Señor a formar *una fraternidad ministerial para la educación de los pobres*. El objeto directo de la promesa es la construcción de esta fraternidad ministerial, porque ella es signo del amor fiel de Dios a los pobres. Con el voto de Asociación el Hermano dice que quiere entregar su vida a mantener este signo del amor de Dios a los pobres. Y cada nuevo asociado, con su gesto de asociación - en forma de promesa o de voto- proclama también su disposición de apoyar ese mismo signo con su propia vida.

La fantasía que dio vitalidad a nuestro relato ha comenzado a reanimarse con la entrada del Instituto en el proceso de la misión compartida; es el *proceso de comunión para la misión* entre Hermanos y seglares, que es lo que el Espíritu nos ha traído y nos ha ayudado a descubrir en esta situación histórica que hemos llamado “misión compartida”.

En el interior de este *proceso de comunión para la misión* se desarrolla *el itinerario vocacional del educador*. Son dos líneas de fuerza, inseparables la una de la otra, cuyo perfil podemos resumir así:

- El proceso de comunión para la misión consiste en una continua creación de *lazos* entre las personas, el conjunto de educadores, Hermanos y Seglares. Los lazos promueven, primeramente, la valoración mutua, la solidaridad y la corresponsabilidad; así dan vida a la comunidad educativa; desarrollan la comunión en la fe hasta hacer surgir la comunidad cristiana; finalmente, reúnen en torno a la obra de Dios, estimulan el compromiso mutuo y la experiencia de compartir el ministerio; conducen a la formación de la *comunidad ministerial* que se hace responsable de dar vida a la obra educativa desde el carisma lasaliano.
- Dentro de ese proceso de comunión se inserta el *itinerario vocacional* del educador, que le lleva a descubrir un sentido más profundo al trabajo educativo, a la tarea pastoral. Desarrolla primeramente la dimensión vocacional y comunitaria de su identidad; si la fe está presente en la persona, el itinerario conduce a vivir la educación como lugar de encuentro con Dios; y finalmente le conduce a *vivir la educación como ministerio* desde un compromiso estable.

2. El carisma lasaliano, eje de todo el proceso

Asociarse es, ante todo, una experiencia de *comunión*, antes que un compromiso e incluso como condición previa para que pueda llegar a haber el compromiso de asociación. La comunión es la *relación* que se produce entre personas con un *espíritu común*. El proceso de comunión no se limita a promover la relación entre los agentes del proyecto lasaliano; es necesario que, al mismo tiempo, promueva la *participación en el carisma común lasaliano*. Es decir, impulsa una relación desde el espíritu propio del carisma lasaliano.

El carisma lasaliano es el *eje constructor* de la identidad y la formación de los educadores lasalianos. Es *la orientación* que se imprime a todo el proceso y que implica un estilo, una sensibilidad especial ante determinadas necesidades, unas preferencias al seleccionar los destinatarios, unos criterios y opciones para el planteamiento de las respuestas y una manera de valorar la misión.

- Da origen a la *espiritualidad* lasaliana, que acompaña todo el proceso de formación del educador:

– revelando el sentido y la profundidad humana de la tarea educativa;
– y descubriendo ésta como el lugar privilegiado de la relación del educador con Dios.

- Se hace visible a través de una *herencia histórica* que lleva consigo una cultura. La cultura lasaliana se refiere, en primer lugar, al itinerario histórico de La Salle y su Instituto, a unas realizaciones pedagógicas y a unas expresiones de fe. Todo ello puede ser comunicado en momentos concretos de la formación, según la receptividad de los destinatarios.

El resultado natural del proceso es la integración de las personas en las comunidades locales en sus diferentes niveles: la comunidad educativa, la comunidad de fe. A un nivel más universal podríamos hablar de una familia espiritual lasaliana.

No hay que olvidar que se trata de un proceso largo y complejo pues se refiere a la entrada en un *itinerario de vida* que implica, por tanto, la transformación de la persona; es también la entrada en un *sistema nuevo de relaciones interpersonales* y en una *herencia histórica* que ofrece motivaciones y requiere tiempo de formación. Su desarrollo es absolutamente necesario para que haya personas que deseen comprometerse en la Asociación lasaliana.

3. La entrada en el proceso de asociación: desde lo concreto y cercano

En la primera aproximación que hacíamos al concepto de la asociación lasaliana veíamos cómo el eje afectivo es el primer eje en torno al cual se desarrolla la identidad, y que se da a partir de la relación con las personas concretas, la participación en la vida de un grupo, la implicación en una obra...

La participación en los proyectos concretos y en las comunidades lasalianas locales es paso obligado para descubrir la Asociación lasaliana y para un posible compromiso con ella. Lo mismo que en los orígenes, la Asociación lasaliana hoy sólo puede surgir del itinerario recorrido en comunidad para dar respuesta a las necesidades educativas de los pobres. En ese itinerario aparecen y se profundizan los sentimientos que permiten a la persona sentirse dentro de la identidad colectiva lasaliana.

A) Descubrir la misión desde la participación en proyectos concretos

La misión lasaliana se realiza a través de proyectos educativos, tales como escuelas de muy diverso tipo, programas catecumenales, recuperación de muchachos marginados, etc. La participación real en algún proyecto educativo es esencial para llegar a captar la importancia de la misión lasaliana y sentirse llamado a comprometerse con la Asociación para la misión.

La ampliación del horizonte desde el proyecto hasta la misión es más fácil cuando se interviene en el proyecto asumiendo responsabilidades y no sólo como simple ejecutor, pero mucho más cuando esa responsabilidad se lleva y se discierne en comunidad. Por todo ello, es muy conveniente proponer a los grupos y comunidades que se han incorporado al proceso de la misión comparada *la implicación en proyectos educativos* que sean significativos, al servicio de los pobres.

El entusiasmo con un proyecto concreto, con la respuesta a unas necesidades concretas, no es equivalente a *la disponibilidad para la misión lasaliana*, aspecto este último que es un componente esencial en el compromiso con la Asociación. Pero es necesario haber experimentado el primero para abrirse desde él a la Obra de Dios y sentir la llamada del Señor a participar con toda la persona en su Obra. En este proceso de descubrimiento, que es necesario impulsar y acompañar, se suscita la actitud de disponibilidad que, para algunas personas, desembocará en el compromiso de asociación.

B) Descubrir la Asociación desde la participación en las comunidades locales

Un proyecto educativo es *lugar de confluencia* entre los diversos asociados lasalianos, juntamente con otros colaboradores o compañeros. En torno a un proyecto o a varios próximos se forma la comunidad lasaliana (una comunión de comunidades) en la que participan grupos de asociados lasalianos, cada grupo con su identidad específica. En la relación y convivencia con los ya asociados, otros colaboradores pueden descubrir este segundo componente esencial del compromiso de asociación: *la comunión y solidaridad con los demás miembros de la Comunidad lasaliana*, antes que con las obras concretas.

La formación de la *comunidad local* es un objetivo prioritario para la Asociación lasaliana, pues ella es el *signo* que revela el sentido del proyecto educativo - garantía de eficacia ante el presente y de esperanza ante el futuro - además de ser el lugar donde nace y *renace* la Asociación.

La comunidad local incluye miembros asociados (los que se han ligado a la Asociación con su compromiso) y otros miembros que se han *integrado* en la comunidad para reforzar su carácter de signo y/o servir al proyecto educativo local. Los miembros asociados tienen una especial responsabilidad en ser fermento de comunión para la comunidad local.

La comunidad local se desarrolla en diversos niveles y estructuras. El nivel o círculo más amplio es el de la comunidad educativa; la comunidad de fe (que puede integrar varias comunidades cristianas) suele ser más reducida; puede haber otras estructuras comunitarias intermedias, con objetivos específicos, como el equipo animador de la educación para la justicia, o el *equipo local de misión compartida* (se supone que no sólo son grupos de reflexión y trabajo sino que también desarrollan la comunión entre sus miembros).

- Ninguno de dichos niveles y estructuras comunitarias requiere el compromiso de asociación para participar en ellos, incluso cuando los participantes hayan asumido de manera más o menos decidida la vivencia de la espiritualidad lasaliana, como sería el caso de una "comunidad cristiana lasaliana". Pero todos y cada uno de esos niveles y estructuras, aunque de manera diferente y en grado diverso, permiten experimentar la comunión para la misión. Algunos llegarán luego al compromiso con la Asociación, cuando perciban esa experiencia de comunión como *llamada* a dar continuidad a la "*comunidad para la educación de los pobres*" y el signo que esta comunidad representa, más allá del espacio y del tiempo concretos y, por tanto, más allá y por encima de los intereses personales inmediatos.

C) Descubrir la actualidad del carisma lasaliano en la búsqueda de respuestas originales a las necesidades de hoy

El compromiso de asociación se refiere a *encarnar el carisma lasaliano en la Iglesia de hoy* para dar respuesta con proyectos concretos, desde las peculiaridades de este carisma, a las urgen-

cias que descubrimos en las necesidades educativas de los niños y jóvenes más afectados por la pobreza en nuestro mundo.

Para llegar a asumir el tercer componente esencial del compromiso de asociación es necesario *implicarse comunitariamente en la dinámica de lectura y descubrimiento* de las necesidades de los jóvenes y en la planificación, también comunitaria, de las respuestas. En esta dinámica estará presente el itinerario de Juan Bautista de La Salle y la Asociación lasaliana de los orígenes, como punto de referencia que ilumina la nueva etapa que hoy nos corresponde.

Lo más frecuente es que la dinámica a que nos referimos se lleve a cabo a partir de proyectos educativos que ya están en marcha, como son las escuelas lasalianas actuales; pero la existencia de esa dinámica en el interior de la organización del proyecto en cuestión es lo que marca la diferencia entre “encarnar hoy el carisma lasaliano” y “mantener por inercia o rutina una obra educativa”. Los miembros asociados asumen también aquí el papel profético correspondiente. Habrán de ser muy claros en el mensaje: el objetivo de la Asociación lasaliana no es mantener los proyectos y obras existentes, sino *encarnar el carisma lasaliano en la Iglesia y el mundo de hoy*.

Questionario para la reflexión en grupo:

1. ¿Cómo impulsar la experiencia de comunión entre los educadores lasalianos, entre Hermanos y seglares, en la realidad concreta de nuestro lugar, en nuestro distrito? ¿Qué lazos debemos promover, a partir de lo que ya se ha conseguido?
2. ¿Qué pasos o etapas podemos distinguir en el itinerario vocacional del educador? ¿Cómo se tienen en cuenta en nuestros procesos formativos de distrito?
3. ¿Qué hacemos actualmente en nuestro distrito, en nuestro centro educativo... para ayudar a los educadores a participar en el carisma lasaliano? ¿Qué aspectos habría que potenciar?
4. El término "familia espiritual lasaliana", ¿qué nos sugiere? ¿Qué limitaciones tiene? ¿Vemos su relación y diferencia con el término "asociación lasaliana"?
5. ¿Qué experiencias tenemos de los descubrimientos que se proponen en el apartado 3, a nivel local y distrital? ¿Con qué medios facilitamos estos descubrimientos, a nivel local y distrital?

4. Cuarta aproximación. “Asociarse”: comprometer la vida en la asociación lasaliana

1. El compromiso como opción de vida

No es lo mismo “formarse” e incluso colmar de sentido lo que se está haciendo, que *comprometerse* vitalmente con la Asociación lasaliana. Lo primero corresponde al objetivo general de la formación que debe llegar al mayor número posible de todos los que colaboran en las obras educativas lasalianas, en el contexto de la misión compartida. Lo segundo es una opción vocacional, y sólo puede esperarse de una proporción más bien reducida.

La primera Asociación lasaliana surgió de aquel compromiso sellado en el Acta de Asociación de 1694. La nueva Asociación lasaliana - formada por Hermanos, otros consagrados y consagradas, seglares, sacerdotes - será también el resultado del compromiso mutuo entre las personas que quieran asociarse para seguir sirviendo desde la comunión a la misión lasaliana.

La motivación: lo mismo que en el origen de la Asociación lasaliana, la nueva Asociación tiene como motivación y núcleo originante las necesidades educativas de los niños y jóvenes “*alejados de la salvación*” y la voluntad de dar respuesta a esta llamada, que se percibe al mismo tiempo como llamada de Dios. El compromiso está dentro de *un itinerario* caracterizado como un proceso de relación en tres dimensiones: *Dios, la comunidad, los niños*. Cada uno entra en el itinerario a través de una u otra de las tres dimensiones; pero, ya dentro, el motor y la motivación que empuja el proceso es la llamada de los niños y jóvenes abandonados, la voluntad de dar respuesta a esa llamada. Esa es la finalidad que configura las otras dos dimensiones, la que justifica la existencia y el proceso de asociación.

Compromiso estable y radical: la realización de un proyecto depende de todos los que están implicados en él, también de los que están de paso o con otras motivaciones. Pero la *continuidad* del proyecto, especialmente en su dimensión de universalidad, necesita *estabilidad*, es decir, personas que *den prioridad* a asegurar con su presencia el mantenimiento del proyecto por encima

de sus intereses inmediatos particulares. Y la *fidelidad* del proyecto a sus objetivos iniciales y a sus destinatarios preferidos necesita a los "*profetas*", es decir, personas que asumen una cierta *radicalidad* para vigilar esa fidelidad. *El compromiso* que cumple con esas dos características - estabilidad y radicalidad - (en cierto grado pues estamos hablando en un contexto humano siempre frágil y relativo) es el que permite a la "Asociación" cumplir con su finalidad.

Dentro de un itinerario: el gesto del compromiso no se hace de un día para otro. Debe ser discernido, debe estar situado en un itinerario en el que la persona va descubriendo la dirección que quiere dar a su vida y lo que Dios le pide. Debe tener el impulso de los sentimientos sobre los que se apoya la identidad colectiva, como vimos en la primera aproximación. Debe ser hecho desde el conocimiento de las propias capacidades y de lo que implica el compromiso. Y aun así, tiene riesgos que hay que asumir. El *proceso de comunión para la misión*, al que aludíamos anteriormente, es el que prepara este compromiso de asociación, y sin ese proceso no se podrá llegar a este umbral.

El proceso ayuda a revivir el "*mito inicial*" (la historia fundacional). Poco a poco la persona se hace capaz de narrar la propia historia como actualización de aquel *mito*. En la narración se funden, con diversos acentos según las personas, los componentes esenciales de la Asociación: *comunión, carisma lasaliano, compromiso, misión*. El compromiso con la Asociación no debe realizarse antes de haber logrado una cierta síntesis armónica de estos cuatro componentes.

El signo: la Asociación se constituye a partir de signos de solidaridad e interdependencia. Es necesario expresar el compromiso con signos acordados en los que se concreta el alcance del compromiso. Necesitamos apoyarnos unos en otros, y necesitamos saber en quién podemos apoyarnos, con quién contamos y hasta qué punto.

El compromiso al que se refiere la Asociación es *con las personas* (los otros miembros de la Asociación) *antes que con las obras*. El compromiso no se refiere primariamente aquí al trabajo-tarea; no consiste en hacer más cosas. *Se refiere explícitamente a la comunidad lasaliana* en sus diversos niveles. Se traduce en *relación*, en

compartir, en comunión. Y finalmente se manifiesta en *pertenencia*. Es un lazo que hace solidarias a las personas, y por tanto, dependientes unas de otras. Ya no es sólo "*participar en*" sino "*pertenecer a*", "*depender de*", o mejor aún: "*ser interdependiente*"; y esto es lo que crea la Asociación. El signo con el que cada uno se compromete tiende a hacer más visible el signo de la comunidad, del mismo modo que el objetivo inmediato de la Asociación es constituir la "comunidad-signo".

- En consecuencia, a todo compromiso de asociación debe seguir - y frecuentemente preceder - la integración activa con los otros asociados en *las estructuras comunitarias correspondientes*, tanto a nivel local como supralocal.

La comunidad es inseparable de su finalidad y está justificada por ésta. Comprometerse con la comunidad es reforzar el signo de su modo de servicio a la finalidad: la evangelización de la juventud abandonada, a través de la educación. Es la "Comunidad de las Escuelas Cristianas", o también la "Comunidad para la educación de los pobres".

Por eso, comprometerse es asumir como propios los destinatarios y los objetivos de la Comunidad lasaliana:

- los destinatarios preferentes: los niños y jóvenes "abandonados", es decir, los pobres; y entre ellos los más pobres;
- los objetivos fundamentales: educación evangelizadora e integral; y, por tanto, es solidarizarse en el proceso de evaluación y discernimiento de las obras educativas para que respondan cada vez mejor al proyecto lasaliano.

2. El compromiso sitúa a la persona en una dinámica de superación

El compromiso de asociación puede adoptar diversas formas. Todas ellas presentan como común denominador *la voluntad de encarnar el carisma lasaliano hoy, en la comunión con otros lasalianos/as, para beneficio de la educación cristiana de la juventud, preferentemente los niños y jóvenes pobres, y ello, además, con una relativa estabilidad*.

En cualquiera de sus formas, el compromiso de asociación es un

salto, sea pequeño o grande, porque hay un cambio de nivel; es el paso de lo concreto y *particular a lo universal*. No es una evasión de la realidad pues el salto tiene su retorno, para descubrir luego la dimensión universal en lo concreto y particular.

- El compromiso implica, en un primer momento, *la superación de lo inmediato*, el no dejarse dominar por las circunstancias concretas que rodean un proyecto, el negarse a depender del supuesto éxito o fracaso del proyecto, lo mismo que a limitar el entusiasmo y la entrega a los destinatarios concretos de este proyecto... y todo porque la persona, iluminada por la fe, ha trascendido la situación particular y se ha sentido partícipe del Plan de Dios, de la Obra de Dios, del Reino de Dios. Se ha descubierto a sí misma como instrumento al servicio de esta Obra, y con esa perspectiva global retoma el proyecto particular porque con él cumple, aquí y ahora, la misión recibida de Dios.

- El compromiso de asociación implica también *la superación de los lazos característicos de la comunidad inmediata* - las simpatías personales, las habilidades e intereses de las personas concretas, los planes internos... - no para renunciar a ellos, sino para relativizarlos en función de un horizonte más amplio, el de *la comunión para la misión lasaliana*; en esta comunión entran otras personas a las que no hemos elegido, pero con las que nos sentimos *convocados* para la misión lasaliana. El compromiso de asociación resalta el auténtico fundamento y motivación de la comunidad, que es la misión. Gracias a ese compromiso esta comunidad se hace *ministerial*: la responsabilidad que se asume comunitariamente ante Dios y ante la Iglesia respecto de la misión - y de los proyectos en que se concreta la misión - adquiere prioridad frente a las apetencias o intereses personales del momento.

- Finalmente, el compromiso de asociación implica *la superación de la estrategia con la que analizamos y buscamos respuestas* a la situación de necesidad de los niños y jóvenes; no porque se prescinda de ella sino porque el carisma lasaliano, o más bien, el Espíritu, desborda esa estrategia. El que se compromete con la Asociación lasaliana ha tenido que descubrir en su corazón la luz con la que Dios ilumina a "*los que Él ha escogido para anunciar su palabra a los niños*" (MR 193,1); y por ello ya no se contenta con una técnica de análisis, sino que necesita *una espiritualidad* desde la cual encontrar y vivir a fondo el sentido de todo lo que

hace. El compromiso *implica la opción por vivir la espiritualidad lasaliana*, desde la cual podrá encarnar el carisma lasaliano en la Iglesia y el mundo de hoy.

3. El compromiso es una ofrenda, más que un contrato

El compromiso de asociación lasaliana es más *una ofrenda* que un contrato (aunque también tenga características de contrato), por la misma razón que la Asociación lasaliana es más *una comunión* de personas, reunidas por el Espíritu para servir a la misión educativa lasaliana, que una organización (aunque también necesita esto último).

- El gesto, pues, del compromiso, se expresa normalmente como *un sentimiento de ofrenda*: en forma de voto, promesa, signo de disponibilidad, etc., y señala los tres destinatarios de la ofrenda: Dios - origen y destino final de nuestra ofrenda -, los otros integrantes de la Asociación - como mediadores de la ofrenda - y los que han motivado esta Asociación, los niños y jóvenes necesitados de educación.

- *Los mediadores* de la ofrenda son los otros asociados: en un sentido amplio, todos aquellos que comparten la misión lasaliana; pero de manera propia y explícita el compromiso de asociación se refiere a las personas de la institución lasaliana con las cuales, de manera interdependiente, se compromete a mantener la finalidad de la Asociación.

- El gesto del compromiso recoge, en lo sustancial, *el objetivo* para el cual se asocia. El carisma lasaliano surge históricamente con una finalidad clara: *la educación humana y cristiana de los pobres y, desde ellos, de todos los jóvenes*; pero, siempre en referencia a la unidad integral del proyecto, es posible resaltar carismáticamente *uno u otro aspecto nuclear del conjunto* sin perder la perspectiva global: por ejemplo, la educación para la justicia, la potenciación de la comunidad en todos los ámbitos educativos, el cultivo de la interioridad y la fe... Sobre todo, las nuevas situaciones y necesidades de la juventud pueden también despertar nuevas formas comunitarias de vivir y aplicar el carisma lasaliano. El Espíritu es el que tiene la palabra.

- El objeto de la ofrenda - la materia del compromiso - es la propia persona: lo que se pone en juego es la vida; la persona se compromete con *un modo de vida*, en solidaridad con otras personas, desde *unas disposiciones* que orientan la vida en una determinada dirección. Conviene notar la diferencia: el bienhechor da de su dinero o de su tiempo...; el asociado lasaliano da su persona, integrándola en la interdependencia con otras personas.

El compromiso es vida: está más allá del signo en el que se expresa y con el que no ha de confundirse. La Asociación necesita los signos para hacerse visible y poder institucionalizarse, sin lo cual no tendría continuidad. Pero dentro de la Asociación no todos necesitan expresar su compromiso con un signo. Lo que sí es necesario es que todos los asociados vivan el compromiso a la vista. Esto se traduce en una doble dimensión:

- 1º. *La comunión para la misión* se vive con un sentimiento manifiesto de pertenencia y de interdependencia en dos niveles fuertemente relacionados:

- En el nivel inmediato, con un grupo de personas con las que se vive en el “aquí y ahora” la comunión y se comparte y profundiza el carisma lasaliano. Con ellas se intenta construir o reforzar el signo de la comunidad local ante los destinatarios de la misión, y para ello se trabaja en desarrollar los lazos de comunión con los otros grupos de asociados si los hubiere (p. ej., Seglares y Hermanos) y con todos los demás que comparten la misión.

- En el nivel universal (o que tiende hacia lo universal), con la institución lasaliana en la que está enclavado el grupo anterior, o bien la que sirve de referencia en la fase tutorial de maduración en el carisma lasaliano; a través de esa institución se prolonga la solidaridad hacia el resto de la Asociación lasaliana.

- 2º. *La disponibilidad de vida para la misión* se hace operativa al asumir un plan -más o menos estructurado y pormenorizado- cuyas líneas fundamentales se definen en los dos niveles de la interdependencia: en el marco de la institución lasaliana y el del grupo o comunidad local. El plan guarda relación directa con el tipo de identidad de los asociados (seglar, religiosa...) y con la orientación carismática lasaliana que se quiere dar a esta identidad. Así, tenderá a especificar:

- su entronque y participación en la herencia lasaliana;

- la relación de su identidad cristiana específica con la misión lasaliana;
- la contribución a crear la comunidad;
- la vivencia de la espiritualidad lasaliana;
- la disponibilidad para la misión;
- la interdependencia con la institución lasaliana;
- la formación permanente.

Questionario para la reflexión en grupo:

1. ¿Cuáles son las ideas o afirmaciones que necesitarían una mayor clarificación? ¿Cuáles nos parece que se deben subrayar? ¿Algunas que son más discutibles?
2. Recoger en un esquema, a modo de síntesis, los contenidos más esenciales de este tema: "el compromiso en la Asociación lasaliana".
3. Sería interesante que cada uno haga una lectura o revisión de su propio compromiso con la Asociación lasaliana a partir de lo que se ha presentado en este capítulo. Luego podrían compartirse libremente en grupo las conclusiones a que cada uno ha llegado.

5. Quinta aproximación. Asociarse para la misión lasaliana en la Iglesia-comunión

1. Los nuevos dinamismos eclesiales orientan la nueva asociación

La nueva Asociación lasaliana está surgiendo en el contexto de un nuevo modelo de Iglesia impulsado por el Concilio Vaticano II. Nuestra Iglesia se define hoy a sí misma como "Iglesia-Comunión", y su razón de ser es la misión: la evangelización.

Para la Iglesia de hoy, "*la misión atañe a todos los cristianos*" (Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 2) y ha de realizarse en la *comunión* de unos con otros, pero también en la *cooperación* con todos los hombres de buena voluntad (cf *Gaudium et spes* 43).

- Se constituye internamente a partir de este binomio: "*comunidad <=> ministerios y carismas*", donde la unidad - señalada por la comunidad - es anterior y da fundamento a la distinción; se subraya la condición cristiana común y al mismo tiempo la iniciativa libre y variada del Espíritu, que suscita en la Iglesia la riqueza de ministerios y carismas para la utilidad común; es un esquema que valora, por tanto, las diferencias, pero de forma complementaria y subordinadas a la unidad.

- En este nuevo "*ecosistema*" eclesial los religiosos - los Hermanos - ya no están separados de los demás cristianos - y menos *sobre ellos* - sino *junto a y en función de* los demás cristianos; y además, en colaboración con otros educadores. No tienen tareas exclusivas; lo propio suyo es ser *signo* que invite a avanzar en la referencia a Dios y su Reino, en la comunión y en las notas más comprometidas de la misión.

La inserción de cada cristiano en la misión eclesial se realiza desde el *carisma* (o los carismas) propio/s, es decir, desde las gracias recibidas del Espíritu en favor de la comunidad. Y además, en el caso de ministerios o servicios importantes para la comunidad, también desde el reconocimiento o encargo de la comunidad

eclesial a través de sus responsables.

- El carisma, siendo un don recibido para el servicio de la comunidad, no es ni derecho personal ni simple misión eclesial: es don de Dios, que necesita certificación eclesial. Esta certificación se da en el mismo ámbito para el que está destinado el carisma: ya sea la pequeña comunidad, la Iglesia local o la Iglesia universal.
- La participación en una misión eclesial, sea cual sea, no consiste sólo en dar respuesta a una necesidad, sino en hacerlo desde un carisma concreto, que al ser reconocido da lugar a un ministerio, una identidad eclesial. (Véase en la Regla FSC la aprobación eclesial: "*Los Hermanos son llamados a... [misión]... según el ministerio que la Iglesia les confía*").
- El carisma lasaliano genera una particular *afinidad espiritual* (cf. Juan Pablo II, *Christifideles laici* 24) entre muchas personas, al servicio de la educación cristiana. Eso quiere decir que la comunidad ministerial lasaliana nunca podrá reducirse a una "organización para el trabajo". Lo que le da una identidad propia, vida y posibilidad de desarrollarse, es este carisma común, que no impide sino que estimula la presencia de otros carismas personales o compartidos, para beneficio de la misión común.

Todo carisma fundacional, por su significación para la comunidad eclesial y porque ésta es la depositaria de tal carisma, recibe de ella su certificación: primero de la Iglesia local; después, de la Iglesia universal. A partir de entonces el carisma fundacional queda *institucionalizado* (es decir, reconocido oficialmente); y la institución correspondiente (en este caso el Instituto FSC), es lugar de certificación de ese carisma para cuantos creen recibirlo de Dios.

- Un carisma fundacional - como lo es el carisma lasaliano - puede ser descubierto y vivido desde otras formas de existencia cristiana, distintas de aquella en la que nació en un primer momento. Las nuevas formas de vivir el carisma lasaliano necesitan un reconocimiento inicial por parte del Instituto FSC, que detenta oficialmente el carisma ante la Iglesia. Pero cuando un nuevo grupo lasaliano adquiere madurez y recibe su certificación de la Iglesia diocesana y universal, entonces ya no es competencia del Instituto FSC el garantizar o supervisar la vivencia y expresión del carisma lasaliano en esa nueva forma, sino del propio

grupo que la ha asumido (es el caso del Instituto de Hermanas Guadalupanas de La Salle, o el del Instituto de Catequistas de Jesús Crucificado).

- ¿Cómo asegurar entonces algo tan necesario como es el mantenimiento del dinamismo original del carisma fundacional, y que éste sea común a todas las instituciones lasalianas? Sólo por la *comunidad* entre dichas instituciones; a partir de esa comunidad se crearán las estructuras que permitan concretarla y profundizarla, en el doble nivel: el de la Asociación universal, que corresponde a los responsables de las instituciones, y el de las comunidades locales, que pueden agruparse en una comunidad de comunidades lasalianas, cuyo marco referencial más propio será el distrito.

2. Para orientar la nueva asociación: “El sistema planetario”

Para aplicar los criterios anteriores a la nueva Asociación lasaliana nos puede servir el modelo “sistema planetario solar”. En el centro del sistema está el sol, la *estrella* lasaliana, es decir, *la misión que nos convoca a todos* y en torno a la cual nos movemos. El carisma es algo así como la fuerza de gravedad con que nos atrae la misión y el dinamismo que nos mueve en torno a ella para dar la respuesta apropiada. Los asociados vamos formando el sistema planetario que rodea la misión lasaliana, pero ¿cómo nos situamos en el sistema?, ¿de qué forma nos asociamos?, ¿cómo y hacia quién se manifiesta la pertenencia?

En este esquema del sistema planetario pueden darse *dos alternativas extremas*:

- 1ª. Un único planeta en el sistema, girando en torno a la misión lasaliana: es el Instituto FSC; en torno a este planeta FSC se ordenan diversos satélites, los nuevos asociados lasalianos, individualmente o en grupos homogéneos. Este ha sido el esquema más frecuente hasta ahora.

- 2ª. Diversos planetas forman el sistema: “FSC”, “Hermanas Lasalianas”, Catequistas de Jesús Crucificado... y otros que podrían empezar a existir como planetas autónomos, aunque de momento funcionan más como satélites del planeta FSC: “Comunidades cristianas La Salle”, “Signum fidei”, etc. Es decir,

los nuevos asociados encuentran su propia órbita en torno al Sol lasaliano, según su identidad.

Puede haber soluciones intermedias ocasionales, pero ¿qué orientación se toma? Los criterios que se deducen de la Iglesia-comunión apuntan claramente a la segunda alternativa como la dirección en la que hay que construir la nueva Asociación lasaliana. Y en tal caso es preciso promover la *autonomía* (lo cual implica la formación y maduración en el carisma lasaliano) de los grupos de seglares y de consagrados que surjan en torno a la misión lasaliana. Y habrá que inventar otras estructuras que concreten la *comunión* de los diferentes grupos e instituciones.

En este modelo "sistema planetario", cada órbita simboliza *una identidad vocacional*, o más exactamente, un conjunto de características comunes a varias personas, que representan una manera peculiar de servir a la misión lasaliana (una manera de dar respuesta a las necesidades educativas de los pobres desde el carisma lasaliano).

- Tener una órbita propia en el sistema equivale a tener la capacidad, en cuanto grupo afín de personas, de vivir y desarrollar el carisma lasaliano de una manera integral (en relación a las diversas facetas de la persona, no a todas las potencialidades del carisma, que desbordan a cada grupo); no es sólo el vivir cierta forma de espiritualidad lasaliana ni sólo una manera de organizarse en cuanto comunidad...
- Una órbita propia equivale a *una interpretación global del carisma lasaliano* desde una determinada identidad, con las incidencias correspondientes en el estilo de vida comunitaria, en la espiritualidad, en el servicio a la misión... Por ello, para que esa órbita quede oficialmente constituida y se presente como una forma de vida cristiana, necesitará contar con el reconocimiento eclesial: en un primer momento, del que es el primer garante del carisma lasaliano ante la Iglesia, el Instituto FSC; después, de la autoridad eclesiástica (diocesana/universal).
- La búsqueda, por parte de un grupo, de una órbita propia en la Asociación lasaliana -es decir, la constitución de una identidad lasaliana particular- y la maduración hasta alcanzar el reconocimiento institucional, lleva consigo una *fase tutorial* o de acompañamiento desde otro grupo lasaliano ya constituido -normalmente,

en la actualidad, este papel tutorial lo desempeñará el Instituto FSC-. Debe ser un acompañamiento respetuoso - reconociendo la diferencia de órbitas respectivas - en el que se procura aumentar progresivamente el protagonismo y la autonomía del grupo acompañado, pero desde el discernimiento, y ofreciendo al mismo tiempo una aportación carismática de calidad e incluso la denuncia profética cuando sea necesaria.

3. Las comunidades lasalianas, lugares de encuentro para la misión

El modelo de Asociación que estamos proponiendo - como punto de llegada - es una *Asociación de instituciones y grupos lasalianos* en torno a la misión lasaliana, y su ámbito de encuentro interpersonal es el de las *Comunidades lasalianas*, formadas por distintos grupos, cada uno de ellos con su propia identidad, y entre los cuales estaría la comunidad de los Hermanos allí donde la hubiere.

A) La búsqueda vocacional acompañada, en vistas a un compromiso con la Asociación lasaliana, puede ser realizada a través de *una experiencia comunitaria intensa*, por ejemplo en una comunidad de Hermanos, que proporcione el conocimiento y la vivencia del carisma lasaliano en sus diversas dimensiones. Las experiencias de este tipo pueden ser muy beneficiosas bajo ciertas condiciones:

- La primera y más importante consiste en respetar el marco de la experiencia, la propia comunidad; quien llega a hacer la experiencia encuentra una comunidad que tiene una vida propia, una identidad peculiar, unos lazos con otras comunidades, una relación de pertenencia con la Institución. Todo esto no debe ser difuminado; al contrario, estas características deben ser presentadas con claridad para que la experiencia sea significativa del carisma lasaliano.
- Además, la persona que realiza la experiencia ha de tener la preparación adecuada para asimilarla. Y finalmente, las condiciones en las que se inserta la persona en la comunidad y la duración de la experiencia han de ser definidas previamente con claridad.

Un caso particular en este tipo de experiencias es el de la comunidad que acoge sistemáticamente voluntarios que llegan a trabajar durante cierto tiempo - unos meses, un año - en una obra educativa a favor de los pobres. La comunidad debe prever en su proyecto comunitario la manera de proporcionar a estos voluntarios, no sólo una experiencia de trabajo generoso, sino una experiencia de comunidad ministerial, comunidad que realiza la obra de Dios (cf. 43º Capítulo General, Propuesta 4).

B) Una situación más frecuente, y que ha de facilitarse con mayor amplitud, será la participación ocasional o sistemática en aspectos concretos y parciales de la vida de una comunidad (de Hermanos o de otro grupo lasaliano) por parte de una persona que, sin asimilarse a la identidad de ese grupo, desee beneficiarse de la vida comunitaria para vivir más a fondo el carisma lasaliano.

- Puede ser el caso de algunos profesores y catequistas seculares que, no disponiendo de una comunidad secular inmediata con la que compartir su fe y vida, deseen vivir el carisma lasaliano en el marco de la Asociación. La comunidad de Hermanos más cercana podrá suplir en parte esa carencia proporcionándoles una cierta integración que, tras los primeros contactos y ensayos, llegue a definirse adecuadamente.

C) Pero la Iglesia-comunidad que fue impulsada por el Concilio Vaticano II está requiriendo otros *signos nuevos* que la Asociación lasaliana puede y -tal vez- debe promocionar: siempre convocadas por la misión, podrán surgir comunidades formadas por personas de identidades lasalianas diversas: Hermanos, seculares (matrimonios o célibes), sacerdotes... Ya no se trata, como en los casos anteriores, de un grupo de Hermanos con un proyecto comunitario propio, que acogen en su comunidad y en su proyecto a otras personas de manera más o menos provisional, sino de *una nueva comunidad* heterogénea, cuyos miembros realizan juntos *un único proyecto comunitario en función de la misión común*, a la cual sirve cada uno desde su peculiar identidad. La comunidad no borra las diferencias sino que fomenta la complementariedad de las identidades.

- Este tipo de comunidades no se presentan como modelos para copiar, sino como signos que recuerdan la necesidad de

la comunión para la misión entre los diversos miembros de la Iglesia, que se podrá vivir de muy diferentes formas. Tienen un puesto profético en el conjunto del distrito y deben mantener una fuerte e indiscutible relación con él. Los Hermanos que se integren en tales comunidades llegan a ellas, no por iniciativa propia, sino *enviados* por sus superiores, lo cual no impide que puedan ofrecerse o pedirlo.

- La misión que motiva la comunidad puede ser de muy diverso tipo; por ejemplo, la animación pastoral del conjunto del distrito o la formación lasaliana de los educadores, la atención a una obra educativa para muchachos marginados, la inserción en una realidad social de pobreza para trabajar en ella desde diferentes facetas educativas... (cf. 43° Capítulo General, Recomendación 18).

En todo caso, es preciso que las urgencias de la misión no releguen a un plano secundario la vida interna de la comunidad, así como la vida interior y la formación permanente de sus miembros.

Questionario para la reflexión en grupo:

1. Muchas dificultades de comprensión, por parte de Hermanos y seglares, respecto de la Asociación lasaliana corresponden a una deficiente eclesiología, una falta de actualización en ese marco. ¿Cuál es nuestra situación? ¿Estamos familiarizados con esos conceptos e imágenes que expresan la identidad de la Iglesia-Comunión? ¿Conocemos, al menos, algunos de los documentos más representativos del período postconciliar que nos ilustran sobre la eclesiología actual, como Evangelii nuntiandi, Christifideles laici, Vita consecrata...?
2. ¿Qué nos sugiere el modelo "sistema planetario" en relación con la nueva Asociación lasaliana? ¿Qué aspectos importantes ayuda a ver con claridad, y cuáles otros quedan confusos?
3. ¿Hay prácticas o estructuras en la comunidad de los Hermanos que deberían cambiar para que la nueva Asociación pueda avanzar? ¿Cuáles? ¿Y a nivel de distrito?
4. Se habla aquí de diversas realizaciones de "comunidades lasalianas". ¿Conocemos algunas en nuestro entorno, en nuestro distrito? ¿Cuáles podríamos promover?

INDICE

0. El desafío: vivir hoy nuestra historia fundacional
 1. La carta del 1 de enero 2000
 2. El capítulo general del 2000
 3. 40 años de camino...
 4. Tiempo de transición
1. Primera aproximación. "Asociarse": participar en la identidad colectiva
 1. Los sentimientos de la solidaridad
 2. El eje afectivo
 3. El eje narrativo
 4. Las experiencias configuradoras
 - 4.1 Para sentir la vida según el carisma
 - 4.2 Las experiencias configuradoras de la identidad lasaliana
 5. El contexto de una identidad pluriforme
2. Segunda aproximación. "Asociarse": mensaje central de nuestra historia fundacional
 1. Un relato revelador de nuestra identidad
 2. El itinerario recorrido por la "comunidad para la educación de los pobres"
 3. El voto de asociación: un gesto profético
 4. Una fraternidad ministerial para la educación de los pobres
 5. La asociación afirma la comunidad, religándola con Dios y la misión
3. Tercera aproximación. "Asociarse": un proceso de comunión para la misión
 1. Entrar en la narración para seguir la trama
 2. El carisma lasaliano, eje de todo el proceso
 3. La entrada en el proceso de asociación: desde lo concreto y cercano
 - A) Descubrir la misión desde la participación en proyectos concretos

- B) Descubrir la Asociación desde la participación en las comunidades locales
 - C) Descubrir la actualidad del carisma lasaliano en la búsqueda de respuestas originales a las necesidades de hoy
4. Cuarta aproximación. "Asociarse": comprometer la vida en la asociación lasaliana
- 1. El compromiso como opción de vida
 - 2. El compromiso sitúa a la persona en una dinámica de superación
 - 3. El compromiso es una ofrenda, más que un contrato
5. Quinta aproximación. Asociarse para la misión lasaliana en la Iglesia-comunión
- 1. Los nuevos dinamismos eclesiales orientan la nueva asociación
 - 2. Para orientar la nueva asociación: "el sistema planetario"
 - 3. Las comunidades lasalianas, lugares de encuentro para la misión